

# Mis películas taurinas y de deportes preferidas

Por ENRIQUE GUARNER

CON la llegada de la cinematografía y su perfección se pensó que el movimiento y las características de las faenas que ejecutaban los toreros quedarían definitivamente establecidas para la posteridad. Sin embargo, esto no ha sucedido del todo puesto que la cámara sólo obtiene la óptica desde un ángulo y en una determinada dirección, por lo que no sabemos cuanto se ciñó el diestro al burel, ni si torea con el pico del engaño. Este defecto es también notorio en las imágenes que vemos reflejadas en la televisión.

En España desde 1910 se tomaron secuencias de corridas en las que aparecían Vicente Pastor, Bombita, El Gallo y Gaona. La mejor película de aquella época es la que versa sobre Joselito, realizada después de su muerte en Talavera por la Sociedad Cinematográfica Española, cinta que guarda los aspectos como si fuera un tesoro.

En lo que se refiere a nuestro cine comercial fue Rodolfo Gaona el primer torero que figuró como actor en la cinta silenciosa "Seda, sangre y sol" filmada en 1925. Su director era Miguel Contreras Torres y trabajaban en ella La Goyita y Luis G. Barreiro. Dentro de lo convencional esta película tiene valor histórico sobre todo al presentarnos la faena a "Azucarados" de San Diego de los Padres el 12 de abril y que fue la última ejecutada por el Califa de León en su vida.

A esta cinta siguieron varias malísimas con Pepe Ortiz, aunque "El Tigre de Yautepec" fuera dirigida por Fernando de Fuentes. En 1936 se realizó en México la primera película hablada y en color que se llamó "Novillero" con Lorenzo Garza y música de Agustín Lara. En realidad fue un desastre por lo cursi del libreto. Poco a poco valió la pena "Ora Pompiano" del año siguiente con la presencia de Jesús Solórzano haciendo el papel del diestro ateneo. Aquí ni siquiera se cuidó la diferencia entre el torero del fin de siglo con el que se practicaba en los treinta, pero todavía gozo de las verónicas del moreliano a "Redactor".

Por razones explicables de protección a los animales, el mundo anglosajón ha sido siempre renuente a la presentación de las corridas de toros en sus pantallas. El primer intento se dió en 1922 cuando Rodolfo Valentino participó en la primera versión de "Sangre y arena" basada en la novela de Blasco Ibáñez, donde los aficionados podemos todavía gozar de corridas antiguas.

A pesar de las muchísimas críticas me declaro un ferviente admirador de "Sangre y arena" en technicolor de 1941. El elenco estelar incluía a Tyrone Power y Rita Hayworth, pero el director ruso Reuben Mamoulian agregó colores chillantes a la película dándole una gran plasticidad. Los toreros que actuaron fueron Fermín Espinoza "Armillita" y Angel Isonza.

En los cuarentas se hicieron en México un sinnúmero de films de toros con Arruza, Calesero y Ortiz que en realidad carecieron de imaginación.

A todo esto España nos proporcionó un par de cintas aceptables. La primera fue "Currito de la Cruz" que aunque cursi nos permitió apreciar al buen torero de Pepín Martín Vázquez y la segunda bastante mejor se intituló "Tarde de toros" donde participaban Domingo Ortega como el veterano, la figura del momento Antonio Bienvenida y el joven con futuro protagonizado por Enrique Vera.

Por fin en 1955 se realizó en México una excelente película, "Torero" con Luis Procuna, donde se recrea la faena a "Polvorito" con las partes esenciales de la vida del diestro.

En 1964 Francesco Rosi nos legó una buenisima

película taurina de crítica proclamando que el torero es un rebelde social. Miguel Mateo Miguelín interpretó con acierto el papel principal.

Poco después vi la cinta sobre Manuel Benítez "El Cordobés" intitulada "Aprendiendo a morir", donde el torero actúa con rara naturalidad antes de convertirse en matador de toros. En cambio cuando se quiso repetir el éxito de esta película con Sebastián Palomo Linares el fracaso resultó absoluto. Tampoco me gustó la versión de Juan Ibáñez sobre Manolo Martínez porque aunque aparecen escenas efectivas en las que se contrastan triunfos y fracasos, cuando el torero habla de si mismo se ve pedante, afectado y ridículamente presumido.

Por último agregaré que las series españolas Tauromaquia de 12 programas y la de Achucarro son excelentes y deberian de verlas nuestros aficionados constantemente para que aprendieran a ver toros.

Al igual que el torero, el héroe deportivo fue pronto incluido por la cinematografía y resulta interesante el que sea el boxeo, el campo en el que se han filmado siempre las mejores películas. Señalaré aquí entre aquellos que han sido de mi preferencia una de las primeras que viera en 1940 intitulada "Ciudad de conquistista" en la que James Cagney queda ciego a consecuencia de unos polvos que colocados sobre los guantes le restriega su rival en los ojos.

Después de esta cinta vivió largo tiempo en mi memoria "Cuerpo y alma" un drama absorbente con aquel buen actor que se llamaba John Garfield. Todavía superior a las dos anteriormente citadas fue "El Campeón", en la que el boxeador muere como resultado de las heridas que recibe en su pelea final. El viril Kirk Douglas nos proporcionó la mejor actuación de toda su vida. Del mismo director Mark Robson fue "Más dura es la caída" en la que su protagonista principal Humphrey Bogart denuncia la corrupción y arreglos que se efectúan detrás de las bambalinas en el boxeo.

Tomando en cuenta una pelea que existió en la realidad entre Raoul Walsh y Errol Flynn, nos legaron una obra maestra en "El caballero Jim", basada en la vida de James Corbett. La recreación de las batallas en los cuadriláteros de principios de siglo son excepcionales.

No me entusiasmaron demasiado las biografías que se hicieron de Joe Louis o de Rocky Graciano, pero la película "Toro Salvaje" sobre Jackie La Motta resulta estupenda. El retrato de este hombre primitivo y violento solamente pudo lograrse a través de la colaboración estrecha entre Martin Scorsese y Robert De Niro, éste último se identificó totalmente con el personaje y hasta aumentó treinta kilos de su peso para mostrarnoslo cuando ya estaba retirado y hacía el papel de animador en un bar de su propiedad. En algunos momentos pensamos que las peleas en el ring pertenecen a la ciencia ficción o fueron tomadas de documentales, pero no hay tal dado que sabemos que fueron actuadas.

En mi opinión y a pesar de las numerosas premiaciones que obtuvieron, nunca me gustaron la serie de películas sobre Rocky. Las encontré infladas, inocentes, patrioterías, pedantes y faltas de contenido.

Después del boxeo el béisbol es el deporte que mayor atención ha recibido por parte de la cinematografía. Sin embargo, salvo contadas excepciones la mayoría de las cintas sobre el tema han sido melodramas dulzones que convierten a los jugadores en verdaderos santos como son los casos de Babe Ruth o Lou Gehrig. Obras a las que se les agregan aspectos psicológicos como "El precio del éxito" se hicieron aburridas y las biográficas

como la protagonizada por el mismo Jackie Robinson se arruinaron porque el intérprete mostraba pocas emociones o carecía de la suficiente autocrítica.

Entre las salvadas se encuentra "El natural" con Robert Redford, "Ocho hombres afuera" acerca de los infames Medias Blancas de Chicago quienes vendieron la Serie Mundial de 1919 a los apostadores y la ingenua "Los malísimos nuevos Osos", comedia brillante sobre un equipo detestable bajo la guía de su entrenador Walter Matthau y la lanzadora Tatum O'Neal se transforma. También me gustó la que vi recientemente sobre Ty Coob, el cual es retratado como debió haber sido, un hombre violento, avaro y carente de escrúpulos.

En mi opinión la serie de 9 programas sobre la historia del baseball realizadas por PBS (Public Broadcasting Company) en 1995 constituyen una joya invaluable al haber reunido casi todo el material disponible sobre ese deporte dándole vida y emoción con las opiniones de narradores y cronistas.

En lo que respecta al tenis, las películas que tocan el tema como "Pacto siniestro" (Strangers on a train) de Alfred Hitchcock lo hacen tangencialmente. El baloncesto obliga a que los actores que participan en los partidos sean siempre jugadores y solamente me ha gustado "Hoosiers" en la que Gene Hackman transforma a un equipo de Hickory de perdedores en victoriosos. La historia fue verdadera convirtiéndose en una especie de ciencia ficción dentro del deporte.

Se puede afirmar que el fútbol soccer nunca ha sido favorecido por el cine y como a mi no me gusta el americano, solamente diré que la película que más he gozado fue "El estudiante novato" (The freshman), donde por error Harold Lloyd realiza el mejor "touch down" imaginable.

El atletismo ha sido representado en la pantalla a través de las biografías de Jesse Owens y Jim Thorpe, pero en mi apreciación me inclino por "Carros de fuego" (Chariots of fire) acerca de los corredores ingleses que participaron en 1924 en la Olimpiada de París. Por último mencionaré la del esquiador Robert Redford lleno de narcisismo y su entrenador Gene Hackman, quienes asisten a unos juegos invernales en "Downhill race". Las escenas de competencia entran dentro del terreno de lo inverosímil.

Concluiré que los toros y deportes poseen un magnetismo que la cámara cinematográfica ha sabido captar dejándonos un enorme número de grandes películas, de las que extraje mis preferidas.